

ILUSTRACION POPULAR

PUBLICACIÓN QUINCENAL

AÑO III || ALMERÍA 5 de Septiembre de 1933

Redacción y Administración: CASTELLAR, 10

|| NÚM. 45

A LOS OBREROS

Todos conocemos el refrán «más vale malo conocido que bueno por conocer». Todos lo conocemos, y como muchas otras cosas, las aplicamos, no cuando se debe sino cuando nos conviene. Este proverbio, que como todos tiene numerosísimas excepciones, deja de tenerlas si lo referimos a la política.

Antes del advenimiento de la República, era anhelada casi unánimemente por los españoles. ¿Qué pretendían con este deseo? También casi unánimemente lo ignoraban. No se encontraban a gusto, necesitaban un cambio de postura, poco les importaba el cambio con tal de no permanecer quietos. Bastaba que un candidato se intitulase republicano, para votarle. Poco importaban sus ideas, moderadas o no, era contrario a lo que había. Consecuencia de este desconocimiento y desaprensión es el estado actual de España.

El obrero español, al cual se le habían hecho innumerables promesas de mejora, nos las ve cumplidas. Va despreciando a los hombres que no las cumplen, pero no olvida las promesas. El cree sinceramente que pueden ser cumplidas y acude como recurso inmediato al comunismo. Esta es según creo la evolución política del obrero. Siempre tenderá a ir más lejos, pues por ese camino siempre se verá defraudado.

Y ya que hemos nombrado el comunismo, hagamos unas reflexiones sobre él y sobre los que lo predicán.

¿Os han dicho alguna vez qué es el comunismo? No, ellos saben que si os lo dijeran no seríais comunistas. Sin embargo os hablan de vuestros hijos hambrientos, porque así os exaltan y al hombre exaltado se le lleva muy bien por los senderos del odio.

Vosotros, y como vosotros todos los hombres, necesitáis garantías para dar o prestar algo. No obstante os entregáis íntegramente al primer desconocido que os asegura una vida mejor. Nada sabéis de él ni de su doctrina. ¿Por qué le seguís?

Muchos creéis que con el comunismo vivireis bien, porque así os lo han dicho, y no encontraríais otra razón por más que pretendiérais buscarla. Yo os aseguro que vivireis peor, infinitamente peor que ahora. Vereis encumbrados a los que os hablan y vosotros no habreis progresado. Pedireis el cumplimiento de lo prometido y os dirán que no puede ser y que ellos no os dijeron tal cosa y entonces os volvéis contra ellos y querreis ir más lejos, y como antes os ireis de manos de otro desconocido que pretende hacer con vosotros lo mismo que hicieron los anteriores.

¿Con qué cariño y fé trabajareis si todos tendréis igual premio? Pensando lógicamente todos trabajareis lo menos posible, y como es necesario trabajar os obligarán, esto no os lo dicen, dejareis de ser hombres ya que no disponeis de vuestra voluntad.

La comparación más acorde que encuentro para el hombre en el régimen comunista es la de la bestia de carga. Siempre el mismo premio: el pienso, casi siempre escaso. La misma obligación: el trabajo, casi siempre a palos.

Al obrero, en la lucha política, lo comparo a los escalones de una escalera. Por ellos se encaminan a la cúspide sin que los escalones se muevan de lugar, más bien son

desgastados por el tiempo y las pisadas. Eso sois vosotros, elevais a un hombre y como único beneficio derramáis vuestra sangre por su culpa.

Y acabo como empecé, con el adagio, no cambiéis de postura hasta que hayais convencido y meditado extensamente la situación que adoptareis.

AZUR.

España y Rusia

España acaba de reconocer los Soviets rusos entablándose por consiguiente las correspondientes relaciones diplomáticas. Esto que no nos ha cogido de sorpresa, demuestra lo que hace tiempo se viene diciendo: que nuestros gobernantes quieren hacer de España una peña Rusia ¡Son allí tan felices los ciudadanos que quieren hacernos participantes de tanta felicidad!

Por eso conviene ahora más que nunca hablar del estado de Rusia para que nadie se llame a engaño. Digámos algo de la miseria rusa.

Podrán nuestros lectores creernos o no; pero lo que le decimos es la verdad, tomada de fuentes fidedignas.

«Tema de imperecedera actualidad es, por desgracia, el de la enorme miseria desarrollada en Rusia bajo el régimen soviético.

La propaganda de noticias y comentarios acerca del hambre rusa es, además, de una gran conveniencia, para ver si la gente aprende siquiera una vez, la difícil ciencia de escarmentar en cabeza ajena. Algo nos anima en este sentido el espectáculo de reacción anticomunista observado durante estos últimos meses en los países situados en el corazón de Europa.

En la U. R. S. S. la situación económico social es cada día más angustiosa. El Gobierno soviético ordenó en 1929 la organización de Bolsas de Trabajo, con el fin de prevenir el paro en la industria, que de día en día va extendiéndose. Las Bolsas de Trabajo fueron disueltas a fines de 1930, en virtud de un decreto promulgado el 9 de octubre del mismo año, que tendía a abolir formalmente la reorganización de las Bolsas. Actualmente las reformas introducidas por Stalin, ya en el primer año del plan quinquenal, han hecho necesaria la reorganización de las Bolsas de Trabajo. Algunos meses antes de las declaraciones de Stalin, en todas las ramas de la Industria y el Cuerpo Administrativo, sistemáticamente se venía reduciendo el personal y restringiendo los sueldos. Como consecuencia de esto, muchos cientos de miles de obreros han sido despedidos y arrojados del trabajo, y no pueden ser reabsorbidos por la Industria soviética. Esta se halla sumida en un

grado de postración y crisis asoladora, a causa de la falta de mercado, de la ineptitud y de la deficiente administración. El florecimiento y la prosperidad del paraíso soviético no pueden ser más imaginarios; un mito inventado con miras de propaganda.

A este propósito, «The Times» suministra a los lectores los siguientes abrumadores datos. El enorme déficit del presupuesto se eleva a la gigantesca cifra de tres mil millones de rublos, y las personas despedidas de fábricas y otras concentraciones, en lo que va del presente año, a 900.000. Estas estadísticas, publicadas por las oficinas de Moscú, no descubren todo el abismo de abyección y miseria en que vive el pueblo ruso. Cualquier descripción por vivida que sea no será sino una pintura muy pálida de la realidad.

Explica el «The Times» que cuando el despido de un obrero industrial no es motivado por alguna falta cometida por el mismo obrero, él y su familia tienen derecho a recibir la manutención del Estado durante quince días pero no más. En cambio, si el obrero es despedido por quebrantar la disciplina, no tiene derecho a socorro alguno; si no quiere perecer víctima de la inanición, debe comprar los alimentos en el mercado público. El precio de un pan en el mercado de Moscú es de diez rublos (una libra esterlina a la par) el kilo; un kilo de mantequilla cuesta 70 rublos (7 libras); un litro de leche seis rublos, y los huevos, un rublo y medio cada uno.

La situación de un obrero que no percibe salario alguno es cruelmente desesperada; a la larga, o es constreñido al robo o está condenado a morir de hambre.

Al final de la jornada lo más que pueden ambicionar es un miserable tugurio que les sirva de albergue. Los casos de muerte por inanición se repiten con bastante frecuencia, aun en las ciudades populosas. Un testigo ocular digno de toda fe refiere que en la parte más céntrica de Moscú, él vio los cadáveres de tres indigentes que habían perecido la misma noche víctimas de la más absoluta miseria. Añade el mismo observador que lo más aterrador era la indiferencia de los transeúntes, acostumbrados a la vista de estos espectáculos.

Termina el autorizado periódico británico que aún no se ha escrito la historia de las ejecuciones diarias y de los condenados a los más duros trabajos o la de los deportados a las estepas siberianas. Aquellas páginas habría que escribirlas con sangre.

Pero las medidas draconianas de la terrible política soviética en vano impedirán que muy pronto estalle el volcán de los odios y pasiones que han engendrado unas teorías disolventes y funestas para la humanidad.

MAQUINAS DE ESCRIBIR UNDERWOOD

= VERDADERAS OCASIONES =

RAFAEL GUILLÉN.-Rueda López, 4.

TELÉFONO, 3-0-1.

Torongo y Maranga

Torongo era un burro y Maranga otro burro. Pero tenían sentido común y se arreglaban muy bien aunque estaban atados al uno al otro.

Pero un día un judío les puso un montón de cebada a un lado, y otro montón de olorosa avena al otro. Levantóse Torongo, y olió la cebada que estaba a su lado. Levantóse Maranga y olió la avena que estaba al suyo.

Torongo estiró cuanto pudo su pescuezo para alcanzar la cebada, y Maranga estiró también el suyo para alcanzar su avena. Pero Torongo sintió que Maranga le impedía su intento, y Maranga sintió que Torongo le impedía el suyo.

Entonces Torongo se enfadó con Maranga, y Maranga se enfadó con Torongo. Y cuanto más tiraba Torongo, unas se enfadaba Maranga; y cuanto más tiraba Maranga más se enfadaba Torongo. Vosotros encontrareis muy natural esto. Y los burros lo encontraron tan natural, que, apesar de haber sido buenos amigos, empezaron a darse coces furiosos. Torongo porque no le dejaban alcanzar la cebada; Maranga porque le impedían llegar a la avena. Y se dieron buenos pares de coces sin lograr su intento.

Gracias que al fin los dos burros cayeron del burro, y en vez de tirar cada uno a su partido y emperrarse en su idea, volviéronse el uno amigablemente al otro, trataron de pactar y unirse, deliberaron lo que más les convendría hacer, y hallaron un arreglo que convenía a los dos.

—¡Verás!—le dijo Torongo a Maranga.—Yo te ayudaré primero a ti, y nos merendaremos entre los dos la cebada.—Y Maranga lo creyó, y se fueron los dos juntos y se merendaron toda la cebada: la coparon.

Ahora—le dijo Maranga a Torongo—venite conmigo y nos merendaremos también toda la avena. Y Torongo hizo caso de Maranga y, en efecto, se merendaron toda la avena.

¿Reñidos? ni hubieran probado la cebada ni hubieran comido la avena.

¿Unidos? coparon toda la cebada y toda la avena y se la zamparon.

¡Derechas! ¡católicos!... ¡no tengais menos talento que Torongo y Maranga!... El dilema es: ¿unidos? os zampáis a las izquierdas. ¿Reñidos? sereis meriendas de negros.

ERREVÍ.

En la taberna todo es malo

Malo el vino. Porque en la taberna quereis mucho y barato y hay que daros lo malo, y tal que la mayor fortuna vuestra será que no tenga más que agua. Porque el tabernero que no echa agua al vino es porque echa... vino al agua.

Mala la compañía. Porque la taberna es el fondo donde se posan heces de sociedad, con las cuales por fuerza tendrás que alternar. Mozos desvergonzados, viejos viciosos, mozas descaradas.

Malo el crédito. Porque ¿qué concepto se puede tener de un hombre que va a donde van los más pillos, los más rebajados, los más groseros de la sociedad. Y

¿sabes lo que es el crédito para un hombre? la mitad, casi toda la fortuna.

Mala la conversación. Allí se habla lo más descarado y bajo que se puede decir. Conversaciones contra Dios, contra curas y frailes, contra la virtud y honradez, contra la autoridad y la pureza. Lluvia de groserías, de deshonestidades, de blasfemias, de dichos infames, sobre todo cuando el vino se evapora y sube a la cabeza.

Malos los juegos. En especial esa sebosa baraja cuya mugre se ha formado a fuerza de enjugar vuestros pobres ahorros, y raspar vuestro tiempo y vuestra decencia.

Malo el aire. Una atmósfera corrompida que atosiga vuestros pulmones, embarrulla vuestras cabezas y envilece vuestros corazones, metiendo en vuestros espíritus desvarios de torpeza, instintos de animales, inclinaciones de brutos.

Malo el despilfarro. Porque en la taberna se gasta sin ton ni son el ahorro de toda la semana. El sábado, para celebrar el cobro, gastáis un buen pico y el domingo gastáis doble que el sábado. Y claro está el vino solo es muy soso, y viene después el bacalao, el pan fresco, el pimiento, las aceitunas... si es que os contentáis con esto; porque en las tabernas se pone a vuestra disposición la merluza frita, el cordero dorado, el pollo asado, el exquisito queso fresco, y hasta el fino espárrago, los delicados manjares que pueden permitirse los afortunados, pero que vosotros, aguijoneados por el picor del vino, pedís en la taberna, aún a riesgo de gastar en golosinas y finuras el pan y las patatas de vuestra mujer y vuestros hijos.

R.

(Continuará).

PEPITA DE ORO

*No te engañe tu hermosura
que es un retablo de duelos,
y si corres la cortina
hallarás un esqueleto.*

GUILLERMO VERDEJO ACUÑA

MÉDICO

Maura, 10

Consulta de 3 a 5

Dr. Antonio María Abrisqueta

Del Instituto Rubio y la Cruz Roja de Madrid

GARGANTA, NARIZ Y OIDOS

Consulta de 10 a 12 y de 3 a 5

Avenida de la República, núm. 31 pral.

El obscurantismo clerical

Leemos en un periódico francés:

«A estas horas en que por todas partes existen o se publican leyes de excepción contra las Congregaciones religiosas parece oportuno recordar a nuestros lectores aunque sea muy brevemente, y como de paso, lo mucho que la sociedad debe a los religiosos:

—La gramática francesa ha sido hecha por monjes.

—Nuestras universidades son creación de la Iglesia.

—Nuestra filosofía se encuentra toda en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino.

—Rogerio de Bacón, otro fraile, inventó la pólvora.

—Munster, un obispo, inventó las bombas.

—Un dominico, S. Alberto el Grande, inventó la brújula, que otro fraile, Santiago de Vitry aplicó a la dirección de los buques.

—Silvestre II, papa, fué quien inventó el reloj de ruedas.

—San Beda fué el primero en explicar debidamente las mareas.

—Dos frailes, Orthou y Ardoín, inventaron el alfabeto.

—Los Benedictinos de España, precursores del Abad de L'Epée, enseñaron a hablar a los sordomudos.

—Un misionero, Guido de Orezza, quien inventó las notas musicales.

—Otro religioso, Magnan, quien inventó el microscopio.

—Otros dos religiosos, Lana y Beccaria quienes descubren las leyes de la electricidad.

—Por último, los Jesuitas son quienes en el siglo pasado y en el presente dirijen los grandes observatorios astronómicos y actualmente enseñan en noventa y cinco idiomas (!).

Casi nada; pues esa es la historia en todas las naciones; si hubiera de renunciarse a todos los medios que los religiosos y los eclesiásticos han aportado al progreso, éste se estancaría y nuestra civilización desaparecería toda entera.

¿Qué sería de las repúblicas americanas si no hubiera sido por las órdenes religiosas y la Iglesia?

¿Qué es de Africa desde que se apagó en élla la luz de la civilización cristiana?

¿Qué será de España si el sectarismo barre de su suelo las casas de oración y penitencia, focos esplendorosos de civilización y cultura...? Ya sabemos la respuesta: «Si la cruz de Cristo dejara de sombrear el territorio nacional, España dejaría de ser España».

J. S.

Autos y playas

Los señoritos de la República

El automóvil, la obsesión del acto lujoso, es uno de los fuertes incentivos revolucionarios. Su influencia es enorme, decisiva.

¡A ver!, ¡mi coche! ¡Oh, los nuevos ricos, los señoritos de la República!

Observén ustedes; aprenderán muchas cosas.

El cambio de posición económica nos está mostrando a España como un gran palacio habitado por criados, que no han servido a señores. ¡Y hay que ver como hacen de señores esos criados! Verdad que los piojos, puestos en limpio, pican más.

Figúrense ustedes a una menegilda contemplando un *bobelino* en su salón... O a un portero pidiendo los guantes a su ayuda de cámara.

Y a una familia liderista repantigándose en un «Hispano-Suiza». O a una antigua patrona de huéspedes codeándose con diplomáticos verdad.

**

Pues ¿y el veraneo y las playas?... ¿Cómo ván a poder pasar estos meses sin salir de Madrid?...

Hay que ver a los modestos socialistas (todo igualdad y fraternidad ¡muera el lujol) desfilando por estaciones y carreteras, corriendo tras la brisa marina...

A respirar, a gozar, a lucir sedas y brillantes, a ostentar el auto insolente y lujoso...

Claro, ahora ya no hay clases privilegiadas ni aristocracias ni ricos holgazanes...

¡A las playas, a las playas!

Y en el Congreso una docena de diputados.



LA JOYA ÚNICA

Cruzando el desierto, un viajero, vió a un árabe sentado al pie de una palmera. A poca distancia reposaban sus caballos, pesadamente cargados con objetos de valor.

Aproximóse a él y le dijo:

—Parecéis muy preocupado. ¿Puedo ayudaros en algo?

—¡Ay!—respondió el árabe con tristeza.—Estoy muy afligido porque acabo de perder la más preciosa de las joyas.

—¿Qué joya era esa?—preguntó el viajero.

—Era una joya—le respondió su interlocutor—como no volverá a hacerse otra. Estaba tallada en un pedazo de piedra de la Vida y había sido hecha en el taller del Tiempo. Adornábanla veinticuatro brillantes, alrededor de los cuales se agrupaban sesenta más pequeños. Ya véis cómo tengo razón al decir que joya igual no podrá reproducirse jamás.

—A fe mía—dijo el viajero—vuestra joya debía ser preciosa. Pero ¿no creéis que con mucho dinero pueda hacerse otra análoga?

—La joya perdida—respondió el árabe, volviendo a quedar pensativo—era un día, y un día que se pierde no vuelve a encontrarse más.

PRIVILEGIO DEL POBRE

*El pobre es tonto, si calla;
Y si habla es un majadero,
Si sabe es un hablador;
Y si afable, es embustero;
Si es cortés, entrometido;
Cuando no sufre, soberbio;
Cobarde, cuando es humilde;
Y loco, cuando es resuelto;
Si valiente, es temerario;
Presumido, si es discreto;
Adulador si obedece,
Y si se excusa, prosa.
Si pretende es atrevido;
Si merece es sin aprecio;
Si trabaja es codicioso,
Y por el contrario extremo
Un perdido, si descansa
¡Miren si son privilegios!*

DIENTE DEL PARNASO.

¿Cómo debe acomodarse el público en el teatro?

Los artilleros, en la batería.
Los toreros, en el callejón... de butacas.
Los abogados, en el foro.
Los fotógrafos, en la galería.
Los médicos, en el anfiteatro.
Las bordadoras, entre bastidores.
Los cocheros, en delantera.
Los labradores, por el abono.
Los usureros, en los cuartos.
Los tejedores, en el telar.
Los *adanes*, en el paraíso.
Los borrachos, en *arrojes*.
Los pollitos, en la *cazuela*.
Los cojos, en los corredores.
Los calvos, en el *peine*.
Los desastrados, en los *rompimientos*.
Los liberales, en el infierno.
Los horteras, entre cajas.
Y los descendientes de Wamba, en las *wambalinas*.

CONSECUENCIA NATURAL

Dicen los ateos que las obras naturales no son hechas por Dios, sino por la naturaleza.

Según esta teoría, los muebles no serán obra de los carpinteros, sino de la carpintería.

PAPELERIA Y LIBRERIA RELIGIOSA

"CULTURA SOCIAL" - CASTELAR, 10

En ella encontrarán un extenso surtido en libros religiosos de todas clases; de estudio, literatura y obras ajenas escogidas. Única en la venta de objetos religiosos de todas clases. Precios muy económicos.

La Biblioteca Popular de Buenas Lecturas se halla instalada en el mismo local.

Imprenta BELVER, Regocijos, 42.-ALMERÍA